

Me postraré en tu presencia, me postraré ante ti, Señor.

HIMNO

Tras el temblor opaco de las lágrimas,
no estoy yo solo.
Tras el profundo velo de mi sangre,
no estoy yo solo.

Tras la primera música del día,
no estoy yo solo.
Tras la postrera luz de las montañas,
no estoy yo solo.

Tras el estéril gozo de las horas,
no estoy yo solo.
Tras el augurio helado del espejo,
no estoy yo solo.

No estoy yo solo; me acompaña en vela,
la pura eternidad de cuanto amo.
Vivimos junto a Dios eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 88

Un día hablaste en visión a tus amigos:
«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.»

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora»;
y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo.

Canto:

**Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
sólo Dios basta.**

Del profeta Isaías 61, 1-3

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido. Me ha
enviado para dar la buena noticia a los
pobres, para vendar los corazones
desgarrados, para proclamar la
amnistía a los cautivos, la libertad a
los prisioneros, para proclamar el año
de gracia del Señor, el día del desquite
de nuestro Dios, para consolar a los
afligidos de Sión, para cambiar su
ceniza en corona, su traje de luto en
perfume de fiesta, su abatimiento en
cánticos.

Canto:

**Laudate omnes gentes,
láudate Dominum. (bis)**

Alabe todo el mundo al Señor.

PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que el Padre nos ha mostrado en su Hijo Jesús, oremos:

-Padre de Bondad, que aceptaste la ofrenda de tu Hijo, suscita, en nuestra diócesis, jóvenes dispuestos a dar su vida por ti en servicio a sus hermanos. Roguemos al Señor.

-Al caer la tarde tu Hijo nos ofreció su cuerpo como alimento de salvación, acepta nuestra oración vespertina y haz que no falten a tu Iglesia vocaciones religiosas al servicio de los más necesitados. R.S.

-Te pedimos por las familias cristianas, para que sean Iglesia doméstica donde puedan nacer futuras vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada. R.S.

-Te pedimos también por nuestro Seminario Diocesano de Ciudad Real, que los niños y jóvenes que allí se preparan vivan con gozo y generosidad su formación. R.S.

-Te pedimos por todos los sacerdotes de nuestra diócesis, para que se mantengan fieles a la vocación que han recibido. R.S.

-Por último te encomendamos a todos aquellos hombres que durante su vida ejercieron el sacerdocio y han dejado ya de este mundo, para que te celebren eternamente en el Cielo. R.S.

Concédenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
17 febrero 2022
Nº 135-3

PARROQUIA EN ORACION

“¡Ah! Señor, nada quisiera saber,
ni escuchar...
¡Solo Tú, Señor, sólo Tú!

San Rafael Arnaiz



La unción es un signo de elección. El Señor nos ha ungido a todos mediante el sacramento del bautismo para ser sus testigos alegres en medio del mundo. Pero para alimentar nuestra vocación bautismal, el Señor designa a hombres y mujeres para una especial consagración para bien de la Iglesia. Pidámosle al Señor que siga enviando obreros a su mies.

ORACIÓN POR LA VOCACIONES DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

Dios Padre de bondad,
que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar
para vivir una especial consagración al Evangelio,
te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real,
para que la bendigas con abundantes vocaciones
al sacerdocio y a la vida consagrada.
Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos
y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús.
Por eso te pedimos también que toques el corazón
de aquellos niños, adolescentes y jóvenes
que han sentido una especial llamada
para que sean generosos y valientes en su respuesta.
Bendice nuestras familias
para que sean fermento de vocación
y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad.
Encomendamos nuestra oración
a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María
y a la de los santos Tomás de Villanueva,
Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción.
Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN